IMPRESIONES DE MÉXICO

La estampa y las publicaciones ilustradas en el siglo XIX

Impresiones de México

La estampa y las publicaciones ilustradas en el siglo XIX

MUSEOS Y GALERÍAS

Primera edición, 2018

Producción:
Secretaría de Cultura
Instituto Nacional de Bellas Artes

Santiago Pérez Garci
Coordinación general

Ana Carolina Abad
Coordinación editorial

Gustavo Amézaga Heiras
Mercurio López Casillas
Ma. Esther Pérez Salas C.
Antonio Saborit
Textos

Luis Miguel Leon
Diseño

Kitula Hernández
Asistencia diseño

Eduardo Galindo
Asistencia diseño y retoque fotográfico

Gabriela Chávez Navarro
Fotografía

Liliana Nava
Asistencia editorial

Todas las obras pertenecen a la colección de Mercurio López Casillas, excepto las que se encuentran en las siguientes páginas: Colección Gustavo Amézaga Heiras: págs. 6, 33 (arriba), 70, 73, 74, 75, 128 (abajo), 141, 149 (núm. 4), 152 (abajo), 188 (núm. 1), 189, 190-191, 198 (núm. 1), 201 (núm. 2), 207, 215 (núm. 4), 260-261, 262-263, 268-269, 294.
Colección Francisco Hernández: págs. 38, 46, 48, 49, 149 (núm. 2), 228 (arriba), 274 (núm. 2).
Acervo Museo Nacional de la Estampa. INBA / Secretaría de Cultura: págs. 96, 160, 164 (derecha), 167 (izquierda), 284 (núms. 1, 2 y 3).

Instituto Nacional de Bellas Artes / Museo Nacional de la Estampa
Paseo de la Reforma y Campo Marte s/n, colonia Chapultepec Polanco,
delegación Miguel Hidalgo, 11560. Ciudad de México

ISBN en trámite
Impreso y hecho en México

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA





S. HERNANDEZ, LITOGº

LIT DE H. IRIARTE, MÉXICO.

E. NEVE, Editor.
MEXICO.

Los acontecimientos sociales, políticos y culturales que marcaron el devenir del siglo XIX mexicano son fundamentales para comprender nuestra identidad como nación y como sociedad. Fue en esa centuria cuando tuvo lugar la gesta de los mexicanos por la construcción de nuestro Estado republicano. Fue también el siglo de grandes aportes en el campo artístico, como la instalación del primer taller litográfico y el auge de esta técnica de estampación. La creación de casas editoriales y la modernización de las imprentas repercutió en el orden cultural y favoreció un esplendor en el campo de las artes gráficas, en el que participaron reconocidos artistas, caricaturistas, editores, impresores y escritores.

El apogeo de la caricatura decimonónica mexicana, el florecimiento del periodismo, la extraordinaria obra del grabador originario de Aguascalientes, José Guadalupe Posada, y la labor de editores como Antonio Vanegas Arroyo son parte de la historia de la gráfica mexicana del siglo XIX, que tiene, en el desarrollo de las empresas editoriales y las imprentas, un capítulo por relatar. El vasto repertorio de publicaciones ilustradas que se realizaron y circularon en México a lo largo de cien años es hoy testimonio del gran aporte de dibujantes, grabadores y litógrafos, quienes enriquecieron con imágenes los textos de diversos géneros, que informaron y cautivaron la mirada de una sociedad que atestiguó el transcurrir de ese siglo.

Impresiones de México. La estampa y las publicaciones ilustradas en el siglo XIX ofrece al lector la dedicada investigación de los curadores Mercurio López Casillas y Gustavo Amézaga Heiras y una amplia memoria del talento artístico en el universo editorial creado, en nuestro país, a lo largo de una centuria. Es un compendio que presenta documentos de un momento definitorio de nuestra historia moderna. Son referencias del talento de nuestros artistas gráficos y editores, quienes aprovecharon la multiplicidad de la estampa, las técnicas de grabado y la litografía para generar libros, revistas, periódicos y todo tipo de impresos ilustrados para el creciente consumo popular.

Reconocemos el trabajo y las aportaciones de Mercurio López Casillas, Gustavo Amézaga Heiras, María Esther Pérez Salas Cantú y Antonio Saborit, así como de las personas, instituciones y coleccionistas que hicieron posible llevar a cabo el proyecto artístico que este catálogo documenta.

Impresiones de México. La estampa y las publicaciones ilustradas en el siglo XIX ofrece al público una obra indispensable para el estudio de la historia de la estampa y el grabado mexicanos del siglo XIX. Es así que la Secretaría de Cultura, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes, refrenda su compromiso de difundir la riqueza de nuestras manifestaciones artísticas, el patrimonio cultural que honra el legado de las generaciones que nos antecedieron y que conforman la identidad cultural de México.

María Cristina García Cepeda
Secretaria de Cultura



Santiago Hernández. Estampa cromolitográfica en: Emilio del Castillo Negrete, *México en el siglo XIX, o sea su historia desde 1810 hasta la época presente*, tomo I, México, E. Neve Editor / Litografía de H. Iriarte / Imprenta de las Escalerillas núm. 13, 1875.

México Pintoresco.—De la Avenida de San Cosme á la Plaza Mayor.



Litog. de Murguia

Calendario Mexicano. Está colocado en un costado de la Catedral, al Occidente, frente á las calles del 5 de Mayo.

Comprender el aporte y significado de la creación editorial en un contexto histórico determinado es indispensable para identificar los valores culturales de una sociedad, en cualquier región geográfica o país. México posee una gran riqueza en la diversidad de impresos y ediciones que, desde el siglo XIX, dan cuenta del esplendor de las artes gráficas que tuvo lugar no sólo en la capital sino en otras ciudades del país.

Palabra e imagen, un binomio que se expresa en el legado de obras que documentan no sólo el talento de editores, impresores, caricaturistas, fotógrafos y escritores, sino también el devenir artístico, histórico y cultural del México decimonónico, marcado por sus contradicciones, disputas políticas, intervenciones militares extranjeras y dificultades económicas.

En este contexto, la introducción de la litografía y la fotomecánica, aunada a la pervivencia de las técnicas utilizadas en las imprentas de la Nueva España, fue el detonante de una prolífica producción de impresos ilustrados y del incremento de casas y talleres del ramo. De estos espacios emergió un universo de tinta y papel que iba a determinar, en buena medida, el consumo cultural de los distintos sectores sociales, correspondiéndole a la estampa y al grabado —dos recursos eficaces para la creación de un amplio imaginario— dictar las líneas artísticas y editoriales y, por tanto, modelar el gusto de la población.

Impresiones de México. La estampa y las publicaciones ilustradas en el siglo XIX es resultado del proyecto curatorial que llevó a cabo el Museo Nacional de la Estampa en 2017, con base en la investigación de Mercurio López Casillas y Gustavo Amézaga, quienes nos comparten su entusiasmo por la historia de las imágenes y por las obras ilustradas y nos invitan a un recorrido singular a través de las expresiones culturales del México del siglo antepasado.

A través de estas páginas, como en la muestra que les dio origen, el lector podrá apreciar una valiosa selección iconográfica tomada de libros, publicaciones periódicas, cuadernillos, carteles, calendarios, hojas volantes, cartapacios y folletos, entre otros medios, en los que la imagen cobra protagonismo junto a la palabra: literatura religiosa, textos técnicos y científicos, retratos, novelas, poemarios, caricaturas, cuentos y juegos infantiles, antologías, estudios históricos, geográficos, cartográficos y arqueológicos y partituras musicales.

Esta síntesis enfatiza no sólo la relevancia del imaginario creado por grandes artistas gráficos, sino también los estrechos vínculos que hubo entre el desarrollo histórico de la estampa y la tarea editorial y los avances tecnológicos que permitieron la modernización de los talleres impresores durante el siglo XIX.

El Instituto Nacional de Bellas Artes se complace en presentar *Impresiones de México. La estampa y las publicaciones ilustradas en el siglo XIX*, una obra que contribuye al alcance de los objetivos del Museo Nacional de la Estampa, en cuanto a difundir las producciones del arte gráfico y dar cuenta de la relevancia que ha alcanzado la estampa y el grabado de nuestro país. Sirva también este testimonio para rendir homenaje a los creadores que, a lo largo de un siglo, tanto aportaron al desarrollo de los impresos ilustrados que hoy se reconocen significativamente por su valor documental, artístico y cultural.

Dra. Lidia Camacho Camacho
Directora General
Instituto Nacional de Bellas Artes



L. Garcés. *Calendario mexicano […]* Estampa litográfica en: Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental […]*, tomo II, México, Litografía de Murguía / Imprenta de la Reforma, 1882.


EL 16 DE SETIEMBRE DE 1810
MÉXICO
INDEPENDIENTE.

Impresiones de México. La estampa y las publicaciones ilustradas en el siglo XIX es un recorrido singular a través de la historia y cultura decimonónica de nuestro país y una vista panorámica al universo de impresos ilustrados que se editaron y circularon durante aquella centuria, tanto en la capital como en otras regiones del territorio nacional. Libros, calendarios, hojas volantes, partituras, carteles, folletos, revistas y publicaciones periódicas, entre otros medios, fueron depositarios no sólo de textos de toda índole y género, sino también de un imaginario diverso que acompañó a la palabra y que denota la productiva colaboración que reunió a editores, impresores, tipógrafos, artistas gráficos, caricaturistas y escritores.

Novenas, oraciones y otras publicaciones con fines rituales; anuncios publicitarios, noticias, manifiestos y textos políticos; crónicas, poemarios y novelas; cancioneros populares y notaciones de géneros musicales y bailes entonces en boga; lujosas carpetas cromolitográficas, juegos de mesa y ediciones dedicadas al público infantil; mapas, tratados científicos, técnicos y arqueológicos; monografías sobre temas y monumentos históricos, entre otros impresos profusamente ilustrados por los mejores artistas gráficos de la época son ejemplos del singular desarrollo de las artes gráficas que tuvo lugar en México, desde la consumación de su Independencia hasta el ocaso del Porfiriato. La vitalidad del oficio gráfico que, a lo largo de cien años, abrevó de las técnicas empleadas durante el Virreinato –como el grabado en cobre o la entalladura en madera– se nutrió con la incorporación de nuevos recursos como la litografía y el fotograbado.

Fue a partir de la instalación del primer taller litográfico en México, en 1826, a cargo del pintor italiano Claudio Linati, que dio inicio una revolución tecnológica en las imprentas, la cual continuaría décadas después con la introducción de las técnicas fotomecánicas. Estos recursos permitieron a artistas e impresores abrir el abanico de alternativas para la reproducción de imágenes, con las que fue posible incrementar la cantidad y calidad de las ediciones ilustradas y optimizar los costos y tiempos de producción. A pesar de las dificultades políticas y sociales que marcaron el devenir de la emergente nación a lo largo de un siglo, México fue testigo de la multiplicación de imprentas, talleres, casas editoriales y medios impresos en las principales capitales del República, en los que colaboraron destacados agentes que contribuyeron a la creación de cuantiosas y valiosas obras bibliohemerográficas, imprescindibles hoy para investigar la cultura visual de la modernidad mexicana.

Casimiro Castro. Estampa cromolitográfica en: *16 de septiembre de 1810. México independiente 76º aniversario*, México, Litografía de Debray y Sucesores / Tip. El Gran Libro, 1886.

Buena parte de la identidad y valor artístico de la estampa mexicana del siglo XIX se debe al singular desarrollo de la industria dedicada a las artes gráficas; a la creación de medios impresos que, con mayor o menor fortuna, cobraron popularidad entre la sociedad decimonónica; a la mano e impecable oficio de caricaturistas, grabadores, litógrafos e ilustradores, como José Guadalupe Posada, Manuel Manilla, Santiago Hernández, José María Villasana, Casimiro Castro, Hesiquio Iriarte, entre muchos otros, y a la consolidación o creación de talleres, casas editoriales e imprentas como las de Vanegas Arroyo, Murguía, Debray, Montauriol, Vicente García Torres, Enrique Guerrero y muchas más.

El Museo Nacional de la Estampa guarda como uno de sus objetivos sustantivos el difundir el legado artístico que, inscrito en las disciplinas del grabado y la estampa, es herencia de nuestro pasado y se erige hoy como parte sustantiva de nuestra riqueza cultural. *Impresiones de México: La estampa y las publicaciones ilustradas en el siglo XIX* es el título de la presente memoria que sintetiza el dedicado trabajo curatorial encabezado por Mercurio López y Gustavo Amézaga con motivo de la muestra homónima, que tuvo lugar en este recinto durante la primavera del 2017. La investigación y compilación iconográfica que en este documento se materializan, sin duda, contribuirán a preservar y fomentar el interés y gusto por el arte gráfico entre aquellos que, por afición o profesión, se dedican al estudio de esta disciplina y su desarrollo histórico en México.

Santiago Pérez Garci
Director del Museo Nacional de la Estampa




MÉXICO
Y SUS
ALREDEDORES
Vistas, Trajes y Monumentos
POR
C. CASTRO, J. CAMPILLO
Y G. RODRIGUEZ
Publicacion
DE
V. DEBRAY, EDITOR.

S. n.° 834
M. n.° 43.

TEATRO

DE ORIENTE.

ACTORES DEL TEATRO NACIONAL.



LA RANCHERA DE S. MIGUEL EL GRANDE.

MAGNIFICA FUNCION ESTRAORDINARIA,

QUE HONRARÁ CON SU ASISTENCIA EL EXMO. SR. PRESIDENTE
INTERINO DE LA REPÚBLICA, GENERAL

Don Felix Zuloaga.

A BENEFICIO

DE DOÑA JOSEFA GARCIA,

PRIMERA ACTRIZ DE LA COMPAÑIA,

Para la Noche del Juéves 11 de Febrero de 1858.

Estampa litográfica en programa de mano: *Teatro de Oriente […] La ranchera de San Miguel el Grande. Magnífica función estraordinaria* (sic) *[…] para la noche del jueves 11 de febrero de 1858*, México, Litografía de M. Murguía, 1858.

EL APRENDIZ DE IMPRENTA.

Este pequeño personaje á quien algunos designan justamente con el título de *Diablillo de la imprenta*, es por cierto un pequeño Barrabas en su figura y en sus costumbres. Enredador, holgazan, embustero y maldiciente cual ninguno. Por la cosa mas insignificante es capaz de andar á cachetes con cualquiera. Su traje contrasta ridículamente con la viveza de su génio y su natural travesura. La levita, el sombrero, son para él objetos enteramente desconocidos. Una camisa ordinaria, un pantalon que despues de haber servido á un militar inválido, le ha ido acomodado por su madre, sin mas que cortarle media vara de las piernas, una faja encarnada y raida con la que da dos vueltas á su cuerpo, y unos zapatos de municion, forman el conjunto de su traje, que con el semblante tiznado del muchacho y sus cabellos descompuestos, hacen el todo de la figura que representa el *Diablillo de la imprenta*.

Parecerá natural á primera vista que un muchacho destinado á estar entre letras y á manejar letras, haya de hacer progresos en su ilustracion; pues es cabalmente lo contrario, porque el aprendiz de imprenta jamas tiene la ocasion de leer un párrafo. Limpia las cajas, recoge las letras esparcidas por el suelo, y cuando ejerce la mas sublime de sus funciones es en el acto de distribuir ó sea descomponer, que es la operacion que reclama mas cuidado de su escasa inteligencia. Por lo demas, continuamente ocupado de traer y llevar las pruebas á los autores, de ir en busca del original y servir al regente y los cajistas, se halla en perpetuo movimiento y entregado casi siempre á la libertad de sus travesuras. Cualquiera de estos encargos le entretiene largas horas, porque nunca le falta en el camino un motivo que á su sabor le detenga: ya que pasa un regimiento ó un batallon, y entusiasmado se deja llevar del atractivo de la música; ya que se encuentra con otros muchachos con quienes traba una



APRENDIZ DE IMPRENTA.

Aprendiz de imprenta. Estampa litográfica en: Manuel Benito Aguirre, *Los niños pintados por ellos mismos*, México, Vicente García Torres, 1843.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA ESTAMPA EN LAS PUBLICACIONES ILUSTRADAS DEL SIGLO XIX, EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Mercurio López Casillas
Gustavo Amézaga Heiras

Introducción

El siglo xix es considerado el siglo de oro de la estampa mexicana, pues superó, por mucho, toda la producción de la época novohispana y fue mayor que la del siglo XX. Fue un periodo en el que abundaron los impresos ilustrados, entre folletería, hojas volantes, calendarios, caricaturas, libros, periódicos, partituras, entre otros géneros. Fue un momento histórico con transformaciones radicales en lo político, lo social y lo cultural, marcado por el fin del Virreinato, la gesta de la Independencia, el Primer Imperio, la Intervención Norteamericana, cuarenta y nueve gobiernos en sólo 33 años, la Constitución de 1857, la Intervención Francesa, la República Restaurada y la dictadura de Porfirio Díaz.

A los editores decimonónicos, en menor o mayor grado, los movía la necesidad de hacer obras de calidad, en grandes cantidades y a bajos costos; obras que compartían la función de la imprenta como herramienta de instrucción básica y donde la imagen fomentaba, de manera significativa, la difusión de las ideas. De principio a fin de siglo, los impresos transitaron de modestas ediciones de 500 ejemplares a los tirajes de decenas de millar de los periódicos; de la prensa plana a las rotativas, del artesanal aguafuerte al fotograbado, de los talleres familiares a la gran industria. Estos profesionales de las artes gráficas compitieron, de manera permanente, con sus pares de Estados Unidos y Europa, cuyos impresos fueron comercializados en México, en una batalla desigual; los enfrentaron con propuestas originales y se apoyaron en los grabadores y dibujantes para ofrecer un producto con identidad. Sin embargo, en no pocas ocasiones, los ilustradores no tuvieron escrúpulos para copiar imágenes de libros españoles y franceses para ilustrar las ediciones mexicanas.

La historia de la estampa regularmente se ha escrito desde una perspectiva positivista, según la cual cada técnica tiene desarrollo, esplendor y decadencia y, a raíz del ocaso, una nueva técnica sustituye a la anterior. Así, tenemos periodos como la xilografía del siglo XVI, el "cenit del grabado en cobre" y la "época de oro de la litografía". Esta "evolución" es imprecisa y el siglo XIX lo demuestra: en este periodo convivieron la xilografía, el grabado en plomo o en la lámina de cobre, la litografía, la cromolitografía, la fototipia, la fotolitografía, el fotograbado, la zincografía y otras técnicas que se



Hesiquio Iriarte. Estampa cromolitográfica en portada de: Jaime Nunó, *Himno Nacional para piano solo con letra*, México, H. Nagel Sucesores Editores, fecha no registrada.

Primicias litográficas y algo de música

En 1824, el historiador Lucas Alamán instaló la primera imprenta litográfica en la Ciudad de México, pero por carecer de operario quedó sin utilizarse. Dos años después, el parmesano Claudio Linati fundó un taller litográfico con los auspicios del gobierno y difundió el oficio, por lo que se le considera "el padre de la litografía mexicana". El 4 de febrero de ese año imprimió el pequeño periódico *El Iris*, con las primeras litografías hechas en México. Así mismo, el primer álbum mexicano, *Colección de antigüedades mexicanas que ecsisten en el Museo Nacional y dan a la luz Isidro Icaza e Isidro Gondra*, se publicó en 1827 y fue litografiado por el praguense Juan Federico Maximiliano Waldeck, en el taller de Pierre Robert.

Cuando Linati abandonó el país, sus prensas se trasladaron a la Academia de San Carlos, donde Ignacio Serrano sería el primer maestro de litografía. Bajo su dirección trabajó Vicente Montiel, quien, a su vez, tuvo como discípulos a Diodoro Serrano, Hipólito Salazar, Diego Schmitz y José Antonio Gómez. Este último era, también, un músico destacado: de niño había sobresalido por su bella voz, fue compositor desde los diez años y un joven director de orquesta. José Antonio Gómez y Olguín vio en la litografía una gran herramienta didáctica para la música y, en 1832, a los veintisiete años de edad, fundó un repertorio de música impresa con litografías en su casa, en la calle de Monterilla número 1. Ahí se imprimieron ese mismo año: *Gramática razonada musical, compuesta en forma de diálogos para los principiantes, dedicada y publicada en México para el bello*



Estampa litográfica en portada de: J. Antonio Gómez y socios, *Instructor Filarmónico. Nuevo método para piano. Simplificado y estractado* (sic) *de varios autores*, tomo I, primera parte, México, Litografía de Armando Santa Cruz y de Francisco Cabrera, fecha no registrada.

Retratos precisos y despegue de la caricatura

A pesar de la inestabilidad política del país, las nuevas técnicas de reproducción de imágenes llegaron rápidamente. El daguerrotipo de imagen única llegó a México en 1839, el mismo año en que se divulgó mundialmente; sin embargo, durante los primeros diez años, las técnicas pre-fotográficas se desarrollaron muy pausadamente.

A partir de los años cincuenta, surgieron nuevas técnicas que abrieron más perspectivas para la explotación comercial de la fotografía. Los nuevos soportes de negativos de vidrio y de papel albúmina permitieron la amplia difusión y popularización de la fotografía comercial. En esta década, algunos fotógrafos de la capital empezaron a producir retratos en papel a partir de negativos, lo que fue determinante en el desarrollo del retrato fotográfico, ya que permitió la reducción de los tiempos de exposición y la obtención de múltiples impresiones a partir de una misma imagen.[18]

En 1854, el francés André Disdéri patentó la *carte de visite*, cuyo uso se popularizó en Europa cinco años después. En México se adoptó al inicio de la década de 1860 y alcanzó gran difusión durante la Intervención Francesa. Para diversos autores, este hecho marcó el ocaso de la litografía porque "el uso de la fotografía como base de la litografía [suprimió] la labor artística del dibujante",[19] afirmación inexacta porque en la litografía fue común que los dibujantes se inspiraran y, en muchos casos, copiaran de manera casi idéntica las ilustraciones de impresos franceses y españoles: la "labor artística" dependía de las exigencias del editor, del tipo de encargo, la urgencia y el precio que estaba dispuesto a pagar por la edición.

Con la Constitución de 1857, las leyes de la libertad de imprenta, el triunfo de los liberales y la introducción de los retratos fotográficos, la caricatura tuvo nuevas posibilidades. La existencia de las *cartes de visite* de personajes y políticos reconocidos —que se podían adquirir en las doradurías y estudios fotográficos— se volvieron indispensables para que los ilustradores resolvieran el problema del parecido físico; antes de la fotografía en papel, sólo habían podido representar a un personaje basados en efigies vistas a la distancia, grabados o miniaturas pintadas al óleo, pero con el apoyo de las fotografías, los caricaturistas pudieron representar, con mayor facilidad, sus rasgos más característicos. La fotografía, lejos de suprimir la labor artística, les permitió grandes estilizaciones que se convirtieron en obras maestras del género, como lo señaló Esther Acevedo:

18. Gustavo Amézaga Heiras, *Representación y ficción en los estudios fotográficos en la Ciudad de México (1860-1913)*, México, 2016. Tesis para obtener el grado de maestría, Facultad de Artes y Diseño, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 22-23.

19. Guadalupe Jiménez Codinach, "El siglo Brumoso: en busca de una identidad", en *México ilustrado: mapas, planos, grabados e ilustraciones de los siglos XVI al XIX* (catálogo de la exposición realizada en el Palacio de Iturbide entre abril y julio de 1994), México, Fomento Cultural Banamex, 1994, p. 45.

José María Villasana (atribuido). *La redacción del Ahuizote.* Estampa litográfica en: *El Ahuizote. Seminario feroz, aunque de buenos instintos*, tomo II, núm. 5, México, J. M. Villasana y Compañía / Tip. del Padre Cobos, 29 de enero de 1875.



Estampa cromolitográfica en: Juan A. Mateos, *El sol de mayo. Memorias de la Intervención*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1868.

Academia y litografía: de la Intervención Francesa al Porfiriato

En 1843, el presidente Antonio López de Santa Anna decretó la reorganización de la Academia de San Carlos. Cuatro años después, llegó el inglés Juan Santiago Baggally para impartir clases de grabado; tuvo como discípulos a Vicente Villegas, Luis Coto, José María Velasco, Cayetano Ocampo y Sebastián Navalón, entre otros. Este último sustituiría a Baggally en la cátedra de grabado en hueco. En 1853, llegó otro maestro inglés, Jorge Agustín Periam, para enseñar en la Academia grabado al buril, al aguafuerte, sobre placas de cobre, acero y madera; además, introdujo la técnica del grabado en madera de pie y tuvo como alumnos a Ventura Enciso, Antonio Orellana, Ignacio Tenorio Suárez y Luis S. Campa. A partir de 1860, Luis Campa tomó el lugar de su maestro. Todos estos grabadores académicos no incursionaron en la ilustración de impresos comerciales o, si lo hicieron, su colaboración no trascendió.

Durante la Intervención Francesa, estampas litográficas lucieron en obras como *Advenimiento de SS. MM. II. Maximiliano y Carlota al trono de México*; *Memoria de los trabajos ejecutados por la Comisión Científica de Pachuca en el año de 1864*; *El gefe de los hermanos de la Hoja*, obra impresa, ilustrada y escrita por Luis G. Inclán; *Reseña histórica del cuerpo de Ejército de Norte; Iconología* y *Cimientos del artista, dibujante y pintor*. Este último fue escrito por el profesor de pintura de paisaje y perspectiva Eugenio Landesio, dedicado "a la Academia Imperial de Nobles Artes de San Carlos" e ilustrado por sus discípulos Luis Coto, José María Velasco y Gregorio Dumaine.

El Segundo Imperio llegó a su fin en 1867 y, ese año, los alumnos de Luis Campa —Agustín Ocampo, Valeriano Lara, Cecilio Enciso, Francisco Acevedo, Miguel Portillo y Ventura Enciso— participaron en la exposición anual de la Academia de San Carlos. A partir del año siguiente, todos ellos ilustraron, con grabados en madera, una serie de novelas para los hermanos Delanoé. Entre 1874 y 1875, varios grabadores académicos publicaron estampas en *El Artista* y, tiempo después, Ignacio Tenorio Suárez ilustró el poemario *Cardos y violetas*, de Ireneo Paz, con cuarenta pequeños grabados en madera. Sin embargo, los grabadores de San Carlos generalmente incursionaron muy poco en el medio editorial porque, como señala Clementina Díaz de Ovando:

> La causa más aparente es la poca o ninguna oportunidad que, para expresarse con libertad, con toda espontaneidad y frescura, tuvieron por parte de editores e impresores, que tomaron muy en cuenta, entre otros factores, la baratura de la litografía y su aceptación por el público; y así, mientras los litógrafos interpretaban todos los temas según su propia personalidad e imaginación creadora y, además, contaban con fuentes de trabajo aseguradas, los grabadores de talla dulce carecieron de lo que hoy se llama mercado y se quedaron, valga la expresión, enclaustrados en la Academia, sin otra meta que lograr la perfección técnica.[21]

21. Clementina Díaz de Ovando, "El grabado académico en la segunda mitad del siglo XIX", en *Historia del arte mexicano*, México, Salvat / SEP / INBA, 1982, tomo 9, p. 95.

LA CORONACION

DE

MARIA SMA. DE GUADALUPE

El día 12 de Octubre de 1895.

RESEÑA DE LAS CEREMONIAS QUE TUVIERON LUGAR.



Desde las primeras horas de la mañana, un número considerable de personas de todas las clases sociales y en su totalidad de la aristocracia, estaban en las puertas de la Colegiata aguardando el momento de que abrieran, pues con ansia esperaban el instante feliz de ver la Coronación.

Por fin abrieron, y á las 8½ el Sr. Alarcón tomó asiento en el trono que al efecto estaba del lado del Evangelio; en las naves laterales se colocaron los seminaristas y en el altar mayor canónigos y sacerdotes, haciendo un total de más de trescientas personas.

Un cuarto de hora después comenzó la ceremonia descubriendo la imagen y comenzando el coro el canto de ritual.

37 Obispos y Arzobispos extranjeros ocuparon las escalinatas del altar mayor.

Los señores canónigos vestían unos de negro y otros de morado, tomando los lados del baldaquino del altar mayor.

A las 9 fueron llevadas por las madrinas en unas andas de varillas de metal las dos coronas. En esos momentos era tanta la gente, que al llegar al altar las coronas hubo un tumulto por el lado de las señoras, resultando hecha pedazos una barandilla.

El Sr. Plancarte entregó las coronas al Sr. Arzobispo, quien pronunció la siguiente oración:

"Bajo tu amparo nos acojemos, Santa Madre de Dios, no desprecies las oraciones que te hacemos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todos los peligros, oh Virgen llena de gracia y de bendición."

Eu seguida todos los Obispos se descubrieron y pusieron en pie y se cantó el versículo.

V. Nuestra ayuda sea en el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos. Omnipotente y sempiterno Dios, por cuya clementísima dispensación todas las cosas han sido hechas de la nada; rogamos instantemente á tu Majestad que te dignes bendecir y santificar esta corona destinada al ornato de la Sagrada Imagen de la Madre de tu Hijo. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro, que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos, Amen."

Roció el mismo prelado las coronas con agua bendita, y dió lectura á la acta de la entrega de la Corona, hecha por el P. Plancarte al V. Cabildo de la Villa, que levantó el Notario D. Manuel Monterrubio y Poza. En seguida se leyó una larga lista de nombres de las personas que habían contribuido para la obra y la corona, y después dió principio la misa, en la que ya tomó parte el Orfeón, que se escuchó mejor que otras veces.

Concluida esta ceremonia, siguió la procesión de los señores Obispos y Arzobispos; todos éstos con cruz alta y ciriales y el acompañamiento de los sacerdotes de sus diócesis y asistencia de los pertenecientes á las iglesias y parroquias de la capital. Muchos sacerdotes y seminaristas les seguían: el Cabildo de la Catedral de México y el de la Colegiata.

En esta procesión cantaron el himno *Oh, Gloriosa Virginum*. Saliendo de la iglesia recorrió el atrio y al entrar allí comenzó la oración.

"Oh, Dios, que te dignaste elegir para habitar el claustro virginal de la Bienaventurada María, siempre Virgen, te rogamos que nos concedas que amparados con su defensa, asistamos con júbilo á su coronación. Que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos, Amen."

El Sr. Arzobispo al llegar todos se arrodilló y entonó el himno *Regina cœli lætare allelluya*. A las once y media subieron al tablado los Sres. Arzobispos Alarcón y Arciga y pusieron la co-

José Guadalupe Posada. Estampa a partir de un grabado en metal tipográfico en: *La coronación de María Santísima de Guadalupe el día 12 de octubre de 1895*, México, Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, fecha no registrada.



1



2



3



4

1. *Nuestra Señora del Monte Carmelo, que se venera en su santa iglesia de religiosos Carmelitas de esta Ciudad de México*. Estampa litográfica en publicación no identificada, México, Compañía Litográfica y Tipográfica, fecha no registrada. **2.** *Nuestra Señora del Pueblito. Señor San Francisco*. Estampa a partir de un grabado en cobre en: *Galería americana. Amparo y delicia de los queretanos,* México, Casa de Julio Michaud, fecha no registrada. **3**. *Nuestra Señora de los Dolores.* Estampa litográfica en publicación no identificada, México, Litografía de Murguía, fecha no registrada **4.** *Verdadero [retrato de] la milagrosa imagen que con el título de las Angustias se venera en la iglesia de San Lorenzo de México.* Estampa litográfica en publicación no identificada.

LOS MEXICANOS PINTADOS POR SÍ MISMOS

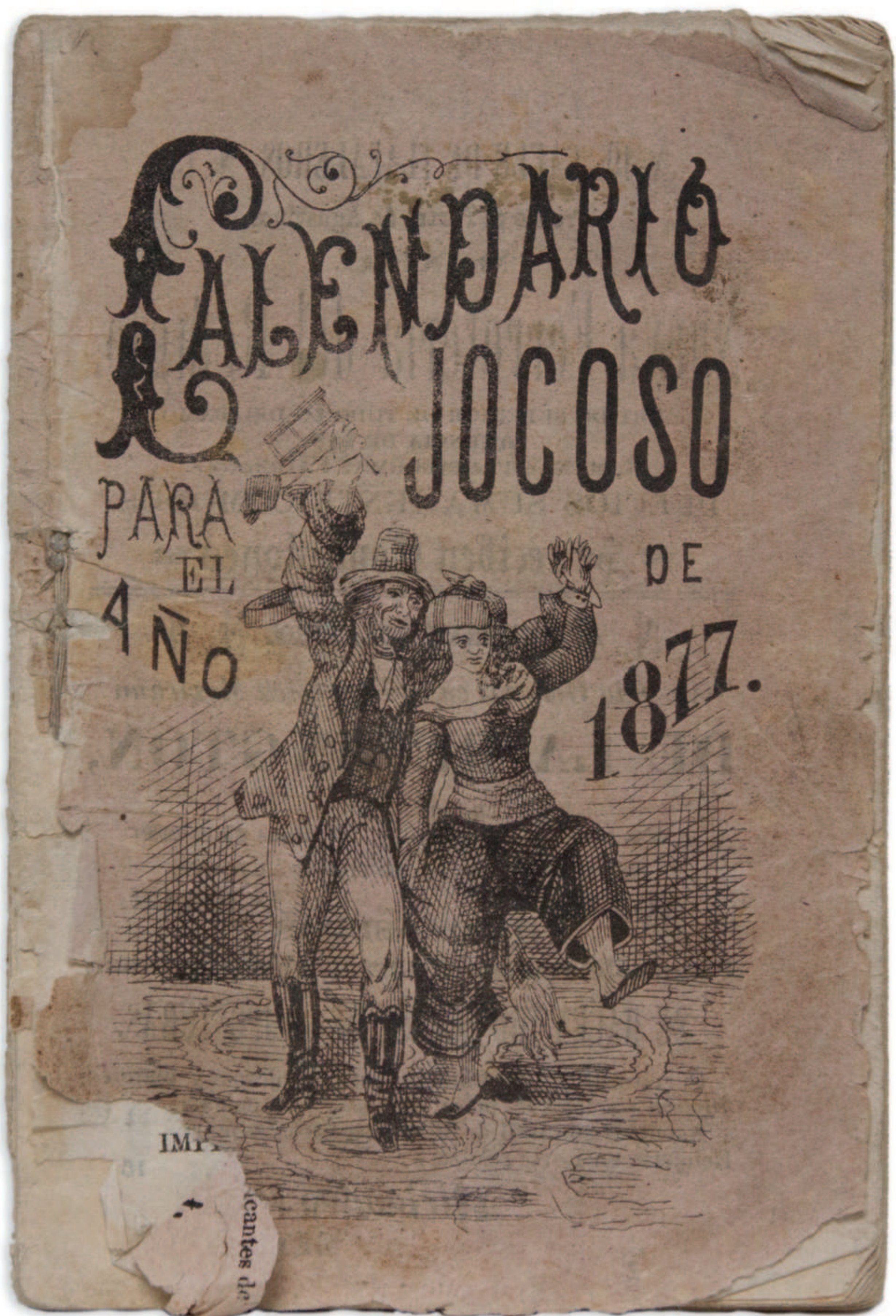


En la primera mitad del siglo XIX, se editaron en México varias obras sobre "tipos populares", que tenían una estrecha relación con la naciente concepción de "lo mexicano". Tanto los artistas nacionales como los extranjeros tuvieron una gran inquietud por conocer cómo era México —su paisaje, su historia, sus costumbres y su desarrollo— y cómo representar los rostros y oficios de sus habitantes. Con el impulso de la litografía, los impresos fueron ilustrados con mayor regularidad y las imágenes complementaron eficazmente aquellos textos sobre los "tipos" y costumbres nacionales.

El grabado y la litografía —y, más tarde, la fotografía— se convirtieron en medios masivos de representación por excelencia: fueron el espejo que mostró cómo eran los mexicanos del siglo XIX. Gracias a la litografía, distintos sectores sociales sintieron mayor atracción por libros, revistas, cuadernillos y estampas sueltas, en los que pudieron reconocerse e identificarse. También les permitió conocer cómo vivían o vestían aquellos habitantes de regiones distantes.

Vicente García Torres realizó las ediciones *Los niños pintados por ellos mismos* (1843) y *Las niñas pintadas por ellas mismas* (1844), ambas obras adaptadas de modelos franceses y dirigidas al público infantil para fomentar el aprendizaje y ejercitar la lectura. Las ilustraciones de estos libros, realizadas por el litógrafo Hipólito Salazar, se alternaron con el texto, lo que permitía una fácil lectura y una óptima conjunción entre palabra e imagen. En *Los niños pintados por ellos mismos* se ejemplifican distintos oficios urbanos y rurales, como los de aprendiz de impresor, pintor, sastre, leñador, vendedor, pastor y colegiales, entre otros. En *Las niñas pintadas por ellas mismas* se acentúa una carga moralizante en las historias de "la coqueta", "la aldeanita", "la curiosa", "la caprichosa", "la envidiosa", "la pupila", etcétera.

La trascendencia de estas dos obras editoriales radica, principalmente, en que permitieron dar a conocer un conjunto de historias, tipos, costumbres y escenas que sintetizaban una visión particular o "esencia" de "lo mexicano". Otro valor sustantivo de estas publicaciones fue que dieron pie a la edición de obras de gran relevancia, como fue el caso de *Los mexicanos pintados por sí mismos* (1853-1855), en la cual participaron como ilustradores los litógrafos Hesiquio Iriarte y Andrés Campillo.



Estampa litográfica en portada de: *Calendario jocoso para el año de 1877, arreglado al meridiano de México*, México, Imprenta de Viuda e Hijos de Murguía, 1877.



MODAS. (1)

DISFRACES PARA MÁSCARAS.

Ha llegado el Carnaval, queridas mias, saben vds. cuanto encierra esta palabra mágica, *Carnaval?*.... Con cuánto placer, despues de algun intervalo de silencio, tomo la pluma para escribir á vds., y luego en un tiempo como el presente, tiempo de alegría tumultuosa, entusiasta; porque ¿qué corazon de jóven no palpita, qué piés no hormiguean á los solos nombres de Carnaval y máscaras? Vamos, es preciso que el Liceo participe de la locura de la época, y que hoy hable con vds. solo de disfraces y caretas, de bailes y de música.

El magnífico salon del nuevo Teatro está ya pronto, y todo anuncia que tendremos las mas brillantes fiestas de este género que se hayan visto en México. Sastres, modistas, peluqueros, todos se empeñan á porfia en presentar vestidos, adornos, peinados de todo género, que hacen creer que el lujo y buen gusto que reinará en los bailes en este año, no habrá tenido ejemplo en los anteriores.

Es preciso gozar, lindas y amables suscritoras, y gozar de prisa, que la descarnada cuaresma nos amenaza; y aunque se le hagan algunas drogas, no saben esas tanto como los tres dias consagrados, por decirlo así, á la locura y al delirio. No faltará quien me tache de inquieto y alborotador y diga que propalo doctrinas alarmantes, todo porque soy amigo de la bulla y algazara; pero será sin duda algun vejete de rancias ideas ó alguna devota que no sepa lo que trae entre manos. Los compadezco, eso ménos gozan. Mas en cambio tengo probablemente á mi favor la mayor parte de una juventud fresca y lozana, y bailaremos mal que les pese, que bastantes ayunos y vigilias y sermones tenemos despues.

Habiendo manifestado tales ideas, y siendo partidario del *movimiento* verdadero, ¿cómo no habia de pensar en presentar á vds. un figurin análogo? La dificultad consistia en la eleccion; porque figúrense vds., si mi colaboradora, si Mme. Gourgues (1), que tantas pruebas nos dá á cada momento de buen gusto, andaria poco pródiga conmigo en esto de disfraces. Una multitud innumerable tuve á la vista, todos graciosos, ligeros como las cabezas que los inventaron. Ya separaba este, ya aquel, ya los abandonaba por otros nuevos, y como era preciso decidirse y el tiempo urgia, y solo debia elegirse uno, resolví sujetar la decision del punto á una hechicera personita que juzgó en efecto acreditando su raro tino.

Obedecí la sentencia y presento á vds. dos graciosísimos disfraces—Una Cracoviana y una Maga. Adopten alguno de ellos ó los dos, y si alguna vez en el baile me encontrare con una jóven vestida como el figurin, tendré un singular placer, lo aseguro, porque pensaré que es alguna suscritora.

Sencillos son ambos trages.—El de Cracoviana, que es un poco guerrero, me ha hecho reir algun tanto, porque se me figura que pudiera muy bien tomarse por parodia de algunos militares que conozco. ¿Y saben vds. que un cuerpo de semejantes soldaditos seria muy curioso, y no faltaria quien pretendiera sentar plaza? Yo por mi sé decir, que aunque soy enemigo acérrimo de la milicia, como no hay regla sin excepcion, estoy por esta, y es la razon porque escribo artículos de Modas, y digo piropos, y qué se yo que mas.

Me he estraviado de mi fin principal en digresiones, y aunque, como dijo alguno, dan buenos ratos, es preciso sin embargo economizarlas y marchar derecho al grano, si grano hay en un artículo de modas, y especialmente de Carnaval.

Una chaqueta de merino blanco guarnecida con alamares y galon de oro, y ancha y airosa enagua de raso azul constituyen la parte principal del trage. La falda debe ser corta como representa la estampa, y con tres guarniciones igualmente de oro, completando el arreo unos delicados borceguíes de terciopelo encarnado con pulidas espuelas doradas y una ligera cachucha de terciopelo negro en forma de *schacó* guarnecida tambien con oro y con una pluma blanca. Guantes color de canario sientan á este disfraz perfectamente, y por lo que respecta á peinado, debe llevarse el pelo en tren-

[1] Correo de modas, calle 2.ª de Plateros núm. 2.

[1] Por la oportunidad del dia anticipamos el artículo de modas que correspondia al número 9, y como ven nuestros suscritores, presentamos el figurin iluminado apesar de los grandes gastos que han tenido que hacerse, como un testimonio de gratitud á las personas que nos han favorecido con sus suscriciones.

Disfraces. Estampa cromolitográfica en: *El Liceo Mexicano,* tomo i, México, Imprenta de J. M. Lara, 1844.

Planche 105.



Influence de la décompression sur la grenouille. Les gaz intestinaux dilatés ne pouvant plus s'echapper par l'anus refoulent l'estomac, qui sort par la bouche.

§ 1,251.

Influence de la décompression sur la grenouille… Estampa litográfica en: Daniel Vergara Lope y Alfonso L. Herrera, *La vie sur les hauts plateaux. Influence sur la pression barométrique sur la constitution et le dévéloppment des êtres organisés. Traitement climatérique de la tuberculose*, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1899, lám. 105.



Estampa litográfica en: Juan Bautista Morales, *El gallo pitagórico*, México, Imprenta litográfica de Cumplido, 1845.

Pag 114



Litog. de Cumplido

Tenemos que andar algunas leguas en pocos minutos.

Heredia. *Tenemos que andar algunas leguas en pocos minutos.* Estampa litográfica en: Juan Bautista Morales, *El gallo pitagórico,* México, Imprenta litográfica de Cumplido, 1845, p. 114.

EL BURIL, EL COBRE Y LA PIEDRA EN LA HISTORIA DE MÉXICO

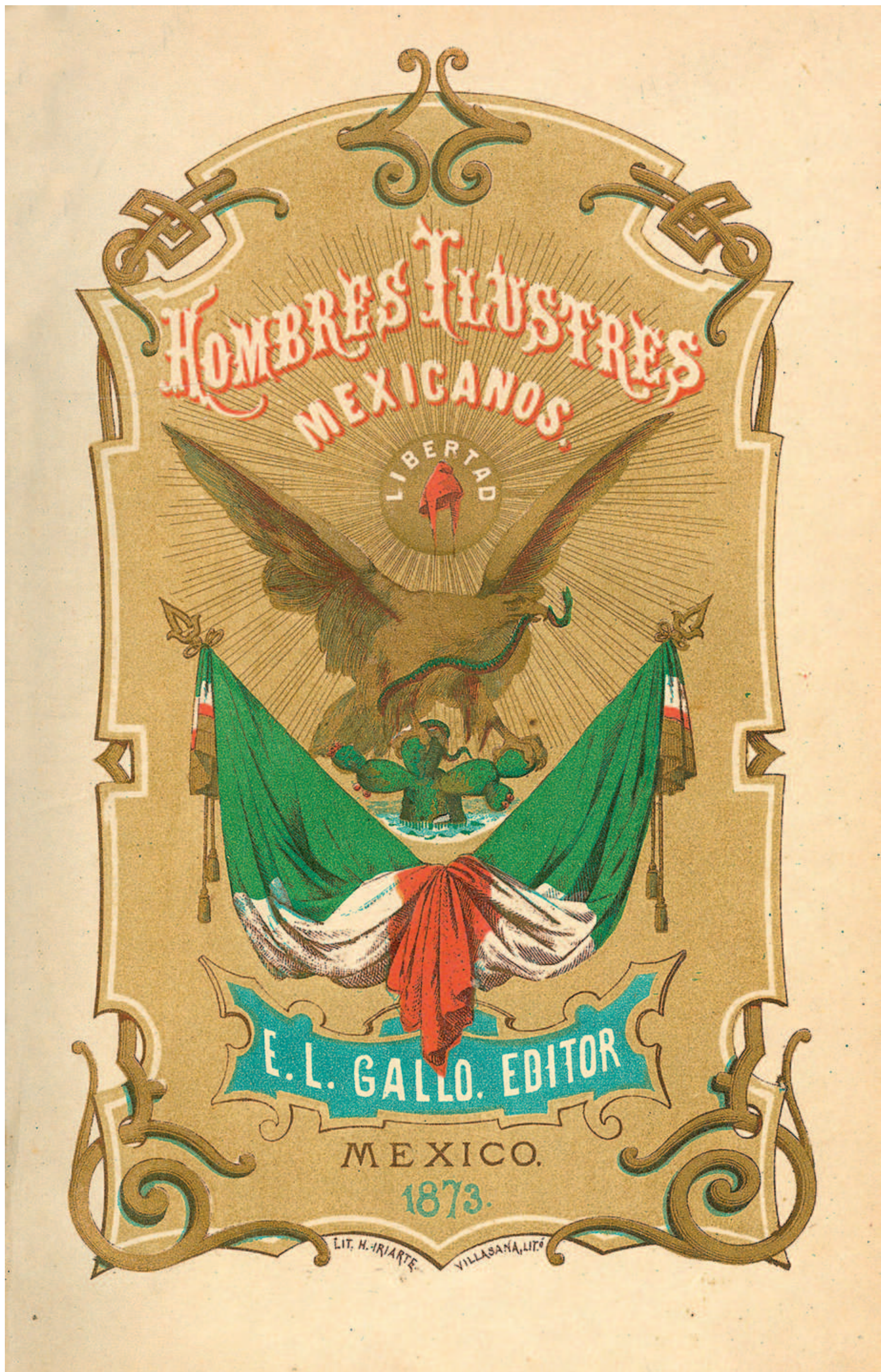


La litografía fue el medio primordial para representar el imaginario de una joven nación. Fue un arte fundamental en el siglo XIX que registró visiones del pasado prehispánico, virreinal y de los primeros años del México independiente, así como la historia reciente de un país que escribía su crónica día a día. La historia se hizo imagen y la imagen legitimó la historia.

Para los mexicanos decimonónicos, la construcción de una nueva identidad fue muy importante. La edición de libros y proyectos editoriales fue un vehículo testimonial que dio cuenta de la historia de la nación a través de los siglos. En el siglo XIX, gran parte del recuento ilustrado de la historia de México se hizo gracias al grabado en cobre, a las tallas de madera y al dibujo en las piedras litográficas.

Tocó a la litografía y al grabado hacer buena parte de la crónica en imágenes del acontecer político y social de la época: las guerras, los héroes, los invasores, los gobernantes y el pueblo en medio de los acontecimientos.

Tanto en los cuadernillos para la educación primaria como en los grandes y lujosos volúmenes, los autores e ilustradores dieron cuenta de los diferentes proyectos de gobierno que se sucedieron uno tras otro. Cada bando, dependiendo de su ideología —liberal o conservadora—, desarrolló e impulsó determinados proyectos iconográficos. Mención aparte ameritan las representaciones de la Patria en sus diferentes versiones: como alegoría de la América criolla, como símbolo de la joven nación mexicana, como un ángel mestizo o como la figura que representaba a la República liberal triunfante. A mediados del siglo XIX, después de las intervenciones norteamericana y francesa y tras la promulgación de las Leyes de Reforma, se fomentó la creación de aquellos emblemas que expresaran la unidad y los valores nacionales. Ahora, los símbolos patrios son seculares, republicanos y cívicos, muchos de los cuales rodean a la mujer-Patria que representa a México.



José María Villasana. Estampa cromolitográfica en: Ignacio Manuel Altamirano *et. al.*, *Hombres ilustres mexicanos. Biografías de los personajes notables desde antes de la Conquista hasta nuestros días*, tomo I, México, Eduardo L. Gallo Editor / Litografía de H. Iriarte / Imprenta de I. Cumplido, 1873.





Álbum del ferro-carril mexicano. Colección de vistas dibujadas al natural por Casimiro Castro, textos de Antonio García Cubas, México, V. Debray y Compañía, 1877. 24 estampas cromolitográficas.

1. Casimiro Castro (dibujo y cromolitografía). *Álbum del ferro-carril mexicano* [Portadilla] **2. Casimiro** Castro (dibujo y cromolitografía). *Veracruz* (lám. I) **3. Casimiro Castro** (dibujo) y **A. Sigogne** (cromolitografía). *Puente de Paso del Macho* (lám. IV)



LIT. DE H. IRIARTE — S. HERNANDEZ, LITOGº

LOS CHORROS DEL BARAL
(Estado de Michoacan.)

Santiago Hernández. *Los Chorros del Baral (estado de Michoacán).* Estampa litográfica en: *El Artista. Bellas Artes, Literatura, Ciencias*, tomo I, México, Litografía de H. Iriarte / Impreso por Díaz de León y White, enero-junio de 1874 (Editores y directores: Jorge Hammeken y Mexia y Juan M.).

AÑO V. REPUBLICA MEXICANA.—ESTADO DE MICHOACAN.—MORELIA, SEPTIEMBRE 15 DE 1889. NUM. 407.

GACETA OFICIAL

DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACAN DE OCAMPO.

DIRECTOR:

LIC. IGNACIO OJEDA VERDUZCO.



DOÑA MARIA JOSEFA ORTIZ DE DOMINGUEZ.

Doña María Josefa Ortiz de Domínguez. Estampa litográfica en: *Gaceta oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año V, núm. 407, Morelia, Litografía E. de Artes de Morelia, 15 de septiembre de 1889 (Director: Ignacio Ojeda Verduzco). Colección Francisco Hernández

MUSEO NACIONAL DE LA ESTAMPA

Santiago Pérez Garci
Director

María Eugenia Murrieta Romo
Subdirectora

Rocío Montoya Lara
Asistente de dirección

Ana Carolina Abad López
Coordinación de proyectos

Estela Cano Villegas
Comunicación y Relaciones públicas

Gabriela Chávez Navarro
Difusión y diseño

María de los Ángeles Castillo Bermúdez
Elizabeth Aguilar Castro
Mariana Albarrán Perales
Natanael Cardoso Guerrero
Celedonio Damián Hernández
Rafael Martínez Vázquez
Alfonso Morales Mendoza
José Manuel Sánchez Cervantes
Registro y Control de obra

Lilia Prado Canchola
Exposiciones itinerantes

Alejandro Monroy Cuevas
Felícitas Escobedo Solano
Servicios Educativos

Felipe Corte Badillo
Francisco Bedolla Echeverría
Juan Castañeda Monterde
Filiberto Rodríguez Pineda
Diego Joel Ruiz Solano
Administración

Juan Antonio Alderete López
Alfonso Díaz Cervantes
José Francisco Castillo Cruz
Alfredo Fernando Martínez Castaneyra
Uriel Cervantes Nolasco
Sergio Darío Rubio Urrutia
Miguel Rubio González
Seguridad y vigilancia

Agradecimientos

Mercurio López Casillas
Gustavo Amézaga Heiras
Francisco Hernández
Helia Bonilla Reyna
Rigel Covarrubias

Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca
Francisco Toledo
Sara López Ellitsgaard
Gerardo Martínez

Biblioteca Francisco Xavier Clavigero,
Universidad Iberoamericana
Teresa Matabuena Peláez

Impresiones de México

La estampa y las publicaciones ilustradas en el siglo XIX

se terminó de imprimir en el mes de noviembre, 2018
en Talleres Gráficos de México
Eje 2 Norte Canal del Norte 80, Cuauhtémoc, Felipe Pescador,
06280 Ciudad de México, CDMX
El tiraje consta de 1000 ejemplares.